

INTERNACIONAL

El rey de Marruecos reclama a sus socios posturas "más atrevidas" sobre el Sáhara.

Mohamed VI evita mencionar en su discurso del 46º aniversario de la Marcha Verde el bombardeo mortal denunciado por Argel

FRANCISCO PEREJIL, Rabat
El rey de Marruecos, Mohamed VI, pronunció ayer un discurso con motivo del 46º aniversario de la Marcha Verde —organizada en 1975 por Hassan II en protesta contra la presencia española en el Sáhara Occidental— en el que emitió un mensaje indirectamente dirigido al Gobierno español, entre otros. "Ahora estamos en nuestro derecho de esperar de nuestros socios posturas más atrevidas y claras con relación a la cuestión de la integridad territorial del reino", señaló el monarca en referencia al Sáhara Occidental.

En cuanto al conflicto con Argelia, que ha experimentado una escalada sin precedente desde 1963, Mohamed VI evitó referirse al asunto. El monarca no quiso responder a la presidencia de Argelia, que acusa al Ejército marroquí de haber bombardeado y asesinado a tres camioneros argelinos cuando viajaban el día 1 por el Sáhara.

Nada en su discurso de anoche lleva a pensar que el Magreb está viviendo estos días los mayores momentos de tensión, después de que Argel haya advertido de que

España y otros países de la UE siguen pidiendo que la ONU auspicie un acuerdo

Las dos potencias magrebíes viven momentos de una gran tensión

esas muertes de civiles no quedan impunes.

El monarca declaró que la "causa nacional" conoce "una imparable dinámica positiva". Añadió que en los últimos meses Marruecos ha experimentado respecto al Sáhara "evoluciones efectivas y sosegadas". Aludió al enfrentamiento sin víctimas que se produjo el 13 de noviembre de 2020 entre el Ejército marroquí y el Frente Polisario en el paso del Guerguerat, al sur del Sáhara. "No podemos sino encumbrar a nuestras Fuerzas Armadas", declaró. El rey descartó por comple-

to cualquier concesión al referéndum de autodeterminación.

La postura de Marruecos respecto a sus socios europeos se ha vuelto más exigente desde que el presidente de Estados Unidos, Donald Trump, decretara el 10 de diciembre pasado el reconocimiento de la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental, a cambio de que Rabat comenzara a normalizar sus relaciones con Israel. Desde entonces, la diplomacia de Rabat ha exigido a sus socios europeos que salgan de la "zona de confort" actual y continúen por la senda de Trump. Los diplomáticos marroquíes transmiten ese mensaje en público y en privado a sus homólogos de la Unión Europea. Pero ahora es el propio monarca el que lo expresa.

Rabat ha conseguido que el presidente de EE UU, Joe Biden, no derogue el decreto de Trump. Pero no ha logrado que un solo país de Occidente modifique su postura respecto al Sáhara Occidental. España y otros países de la UE, como Alemania, insisten en seguir la senda de las negociaciones auspiciadas por la ONU para lograr un acuerdo entre las dos partes.



Mohamed VI, anoche durante su discurso. / MAP

Marruecos mantiene una crisis diplomática con España desde que Trump reconoció la soberanía sobre el territorio e disputa. Ese mismo día, Rabat canceló la cumbre bilateral o reunión de alto nivel (RAN) que tenía previsto celebrarse una semana después en la capital del reino alauí. En mayo, las autoridades marroquíes permitieron la entrada durante tres días de 10.000 emigrantes irregulares en Ceuta. Y ese mismo mes, la embajadora marroquí en Madrid, Karima Benyaih, fue llamada a consultas. Desde entonces, la embajadora no ha vuelto a Madrid y las fronteras con Ceuta y Melilla continúan cerradas desde marzo. Rabat también mantiene otro pulso diplomático con Berlín a causa del Sáhara Occidental.

EL OBSERVADOR GLOBAL / MOISÉS NAÍM

Dos cartas chinas

Afinales de julio, Wendi Sherman, la subsecretaria de Estado de Estados Unidos, hizo una visita oficial a Tianjin, en el norte de China. Allí se reunió con su contraparte, el viceministro Xie Feng. El propósito de esta visita oficial era ver cómo se podrían reducir las fricciones entre los dos países.

No funcionó.

Xie Feng la recibió entregándole dos cartas. Una se titula *Lista de malas prácticas que Estados Unidos debe cesar*, y la otra, *Lista de importantes casos individuales que preocupan a China*. La primera exige al Gobierno de Washington que elimine incondicionalmente las restricciones de visado para entrar a EE UU que pesan sobre altos funcionarios gubernamentales y miembros del partido comunista chino y sus familiares. También pide eliminar las sanciones estadounidenses a líderes del partido y del Gobierno. La segunda carta manifiesta "serias preocupaciones" por la manera en que han sido tratados ciertos ciudadanos chinos a quienes se les ha prohibido la entrada a EE UU, así como por el hostigamiento y acoso a diplomáticos, y el creciente sentimiento antichino en el país.

La subsecretaria Sherman respondió vía Twitter que su país continuaría "presionando a la República Popular China para que respete las normas y sus obligaciones internacionales".

Desde esa reunión hasta hoy las cosas

han empeorado. China ha llevado a cabo pruebas de un nuevo misil hipersónico que vuela a más de cinco veces la velocidad del sonido. Enjambres de hasta 150 cazabombarderos chinos penetran el espacio aéreo de Taiwán con creciente frecuencia. China está construyendo 119 silos subterráneos que albergan misiles balísticos con alcance intercontinental. Un reporte del Pentágono advierte de que el gigante asiático está aumentando su arsenal nuclear más rápido de lo que se pensaba hace tan solo un año. China podría llegar a tener a 700 ojivas nucleares en 2027 y más de 1.000 para 2030 (Estados Unidos tiene 3.750).

En Washington, se da como un hecho que ya ha comenzado una segunda Guerra Fría. Se vislumbra un prolongado conflicto que no implica un enfrentamiento militar directo entre las dos naciones. Los conflictos se dirimen en la arena económica, política, comunicacional, cibernética y en el mundo del espionaje y sabotaje. También a través de enfrentamientos armados más limitados entre países aliados a una de las dos superpotencias. En el Congreso de EE UU hay docenas de leyes en consideración cuyo propósito es limitar, contrarrestar o sancionar a China. Una encuesta llevada a cabo a comienzos de 2021 por el Pew Center encontró que el 89% de los estadounidenses veían a China como un país competitivo o enemigo. Una teoría conocida como la Tram-

Washington y Pekín están destinados a competir, pero debería ser también obvio que igualmente lo están a colaborar

pa de Tucídides postula que cuando una potencia en auge amenaza el papel dominante que detenta una potencia establecida, el conflicto es casi inevitable.

Ciertamente, EE UU y China están destinados a competir. Pero lo que debería ser igualmente obvio es que también están destinados a colaborar. Hay un sinnúmero de amenazas y problemas globales que atentan contra el interés nacional de estas dos superpotencias y que no pueden ser atenuados o eliminados por ninguna de ellas actuando solas. El ejemplo más ilustrativo de estas graves amenazas que requieren respuestas mancomunadas es la lucha contra el calentamiento global. La naturaleza misma del problema, así como las políticas para enfrentarlo, exigen una cercana colaboración entre Pekín y Washington. Y esta coordinación no va a ocurrir por altruismo, solidaridad internacional o porque, simplemente, es la respuesta más razonable. Va a ocurrir porque les conviene a los poderosos. Porque es del interés nacional de es-

tos dos gigantes que el aumento de la temperatura del planeta no conduzca a devastadores cataclismos que no respetan océanos o fronteras.

Otro ejemplo de un ámbito en el cual la colaboración entre China y EE UU resulta indispensable es el de la salud global. Sabemos que la de la covid-19 no es la primera ni será la última pandemia que afecte al mundo. También sabemos que en esta pandemia la colaboración entre gobiernos, incluyendo a los de EE UU y China, fue pésima. Pero la velocidad y eficacia con la cual los científicos identificaron la vacuna y que laboratorios y empresas de múltiples países produjeron miles de millones de dosis en tiempo récord son un ejemplo de situaciones en las cuales la cooperación desplaza a la competencia.

La lista de áreas en las cuales EE UU y China se verán obligados a coordinarse es larga e importante. La lucha contra la proliferación nuclear, en especial la de Irán o Corea del Norte, y contra la proliferación de armas químicas y biológicas; el terrorismo islamista; los ataques ciberneticos; la inestabilidad del sistema financiero mundial; la piratería; la anarquía de los flujos migratorios; el narcotráfico y el tráfico de personas y armas, o la regulación de las gigantes empresas tecnológicas son solo algunos ejemplos.

Xi Jinping, el líder chino, se planteó la que calificó como una pregunta fundamental para este siglo: "¿Podrán China y Estados Unidos manejar adecuadamente su relación? Esta pregunta concierne al destino del mundo, y ambos países deben responderla". Tiene razón.

@moisesnaim